

### Ministerio en Galilea—Visita Final a Nazaret (invierno 31/32)

Mateo 13:54–58	Marcos 6:1–6a
<p>54 Y llegando a Su pueblo,</p> <p>les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban y decían: “¿Dónde <i>obtuvo</i> Este tal sabiduría y estos poderes milagrosos?</p> <p>55 ¿No es Este el Hijo del carpintero? ¿No se llama Su madre María, y Sus hermanos Jacobo (Santiago), José, Simón y Judas?</p> <p>56 ¿No están todas Sus hermanas con nosotros? ¿Dónde, pues, <i>obtuvo</i> Este todas estas cosas?”</p> <p>57 Y se escandalizaban a causa de Él. Pero Jesús les dijo: “No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.”</p> <p>58 Y no hizo muchos milagros allí</p> <p>a causa de la incredulidad de ellos.</p>	<p>1 Jesús se marchó de allí y llegó a Su pueblo, y Sus discípulos Lo siguieron.</p> <p>2 Cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos que escuchaban se asombraban, diciendo: “¿Dónde <i>obtuvo</i> Este tales cosas, y cuál es <i>esta</i> sabiduría <i>que</i> Le ha sido dada, y estos milagros que hace con Sus manos?”</p> <p>3 ¿No es Este el carpintero, el hijo de María, y hermano de Jacobo (Santiago), José, Judas y Simón? ¿No están Sus hermanas aquí con nosotros?”</p> <p>Y se escandalizaban a causa de Él.</p> <p>4 Y Jesús les dijo: “No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes y en su casa.”</p> <p>5 Y no pudo hacer allí ningún milagro; sólo sanó a unos pocos enfermos sobre los cuales puso Sus manos.</p> <p>6a Estaba maravillado de la incredulidad de ellos.</p>

### Ministerio en Galilea—Jesús Llama y Envía los Doce Apóstoles (invierno 31/32)

Mateo 9:35–11:1	Marcos 6:6b–13	Lucas 9:1–6
<p>9:35 Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.</p> <p>36 Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor.</p> <p>37 Entonces dijo a Sus discípulos: “La cosecha es mucha, pero los obreros pocos.</p> <p>38 Por tanto, pidan al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha.”</p> <p>10:1 Llamando a Sus doce discípulos,</p> <p>Jesús les dio poder (autoridad) sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y para sanar toda enfermedad</p> <p>y toda dolencia.</p> <p>2 Los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; y Jacobo (Santiago), el <i>hijo</i> de Zebedeo, y Juan su hermano;</p> <p>3 Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el recaudador de impuestos; Jacobo (Santiago), el <i>hijo</i> de Alfeo, y Tadeo;</p> <p>4 Simón el Cananita (el Zelote), y Judas Iscariote, el que también Lo entregó.</p>	<p>6b Y recorría las aldeas de alrededor enseñando.</p> <p>7 Entonces Jesús llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad (poder) sobre los espíritus inmundos;</p>	<p>1 Reuniendo Jesús a los doce <i>discípulos</i>, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades.</p> <p>2 Los envió a proclamar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.</p>

<p>5 A estos doce envió Jesús después de instruirlos, diciendo:      “No vayan por <i>el</i> camino de <i>los</i> Gentiles ni entren en <i>ninguna</i> ciudad de los Samaritanos.      6 Sino vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.      7 Y cuando vayan, prediquen diciendo: ‘El reino de los cielos se ha acercado.’      8 Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, expulsen demonios; de gracia recibieron, den de gracia.</p> <p>10d ni de bordón;      10a ni de alforja para el camino,      9 No se provean de oro, ni de plata, ni de cobre <i>para llevar</i> en sus cintos,      10c ni de sandalias,      10b ni de dos túnicas,      10e porque el obrero es digno de su sostén.      11 En cualquier ciudad o aldea donde entren, averigüen quién es digno en ella, y quédense allí hasta que se marchen.</p> <p>12 Al entrar en la casa, denle su saludo <i>de paz</i>.      13 Y si la casa es digna, que su <i>saludo de paz</i> venga sobre ella; pero si no es digna, que su <i>saludo de paz</i> se vuelva a ustedes.      14 Cualquiera que no los reciba ni oiga sus palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies.      15 En verdad les digo que en el día del juicio será más tolerable <i>el castigo</i> para la tierra de Sodoma y Gomorra que para esa ciudad.      16 “Miren, Yo los envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, sean astutos como las serpientes e inocentes como las palomas.      17 Pero cuidense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales (sanedrines) y los azotarán en sus sinagogas;      18 y hasta serán llevados delante de gobernadores y reyes por Mi causa, como un testimonio a ellos y a los Gentiles.      19 Pero cuando los entreguen, no se preocupen de cómo o qué hablarán; porque a esa hora se les dará lo que habrán de hablar.      20 Porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu de su Padre que habla en ustedes.      21 “El hermano entregará a la muerte al</p>	<p>8 y les ordenó</p> <p>que no llevaran nada para el camino, sino sólo un bordón;      ni pan, ni alforja,      ni dinero      en el cinto;      9 sino calzados con sandalias.      “No lleven dos túnicas,” <i>les dijo</i>.</p> <p>10 Y añadió: “Dondequiera que entren en una casa, quédense en ella hasta que salgan de la población.</p> <p>11 En cualquier lugar que no los reciban ni los escuchen, al salir de allí, sacúdanse el polvo de la planta de los pies en testimonio contra ellos.”</p>	<p>3 Y les dijo:</p> <p>“No tomen nada para el camino, ni bordón, ni alforja (bolsa), ni pan, ni dinero;      ni tengan dos túnicas cada uno.</p> <p>4 En cualquier casa donde entren, quédense allí, y sea de allí <i>su</i> salida.</p> <p>5 En cuanto a los que no los reciban, al salir de esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies en testimonio contra ellos.”</p>
--	---	--

<p>hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y les causarán la muerte.</p> <p>22 Y serán odiados de todos por causa de Mi nombre, pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo.</p> <p>23 Pero cuando los persigan en esta ciudad, huyan a la otra; porque en verdad les digo, que no terminarán <i>de recorrer</i> las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre.</p> <p>24 “Un discípulo no está por encima del maestro, ni un siervo por encima de su señor.</p> <p>25 Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa lo han llamado Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!</p> <p>26 “Así que no les tengan miedo, porque nada hay encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse.</p> <p>27 Lo que les digo en la oscuridad, háblenlo en la luz; y lo que oyen al oído, proclámenlo desde las azoteas.</p> <p>28 No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; más bien teman a Aquél que puede <i>hacer</i> perecer tanto el alma como el cuerpo en el infierno.</p> <p>29 ¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Y <i>sin embargo</i>, ni uno de ellos caerá a tierra sin <i>permitirlo</i> el Padre.</p> <p>30 Y hasta los cabellos de la cabeza de ustedes están todos contados.</p> <p>31 Así que no teman; ustedes valen más que muchos pajarillos.</p> <p>32 “Por tanto, todo el que Me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de Mi Padre que está en los cielos.</p> <p>33 Pero cualquiera que Me niegue delante de los hombres, Yo también lo negaré delante de Mi Padre que está en los cielos.</p> <p>34 “No piensen que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada.</p> <p>35 Porque vine a PONER AL HOMBRE CONTRA SU PADRE, A LA HIJA CONTRA SU MADRE, Y A LA NUERA CONTRA SU SUEGRA;</p> <p>36 y LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE <i>serán</i> LOS DE SU MISMA CASA. [<a href="#">Mi 7:6</a>]</p> <p>37 “El que ama al padre o a la madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a Mí, no es digno de Mí.</p> <p>38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí.</p>		
---	--	--

<p>39 El que ha hallado su vida, la perderá; y el que ha perdido su vida por Mi causa, la hallará.</p> <p>40 “El que los recibe a ustedes, Me recibe a Mí; y el que Me recibe a Mí, recibe al que Me envió.</p> <p>41 El que recibe a un profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo como justo, recibirá recompensa de justo.</p> <p>42 Y cualquiera que como discípulo dé a beber aunque sólo sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, en verdad les digo que no perderá su recompensa.”</p> <p>11:1 Y sucedió que cuando Jesús terminó de dar instrucciones a Sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y predicar en las ciudades de ellos.</p>	<p>12 Saliendo los doce, predicaban que <i>todos</i> se arrepintieran.</p> <p>13 También echaban fuera muchos demonios, y ungió con aceite a muchos enfermos y los sanaban.</p>	<p>6 Entonces salieron, e iban por las aldeas anunciando el evangelio</p> <p>y sanando por todas partes.</p>
---	---	--

### Herodes Antipas Decapita a Juan el Bautista (a principios de 32)

Mateo 14:1–2, 6–12	Marcos 6:14–16, 21–29	Lucas 9:7–9
<p><b>El Cumpleaños de Herodes Antipas</b></p> <p>6 Pero cuando llegó el cumpleaños de Herodes (Antipas), la hija de Herodías (Salomé) danzó ante <i>ellos</i> y agradó a Herodes (Antipas).</p> <p>7 Por lo cual le prometió con juramento darle lo que ella pidiera.</p> <p>8 Ella, instigada por su madre, dijo: “Dame aquí, en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.”</p> <p>9 Y aunque el rey se entristeció, a causa de sus juramentos y de sus invitados, ordenó que se <i>la</i> dieran;</p> <p>10 y mandó decapitar a Juan en la cárcel.</p> <p>11 Trajeron su cabeza en una bandeja y se la dieron a la muchacha (Salomé),</p>	<p>21 Llegó un día oportuno, cuando Herodes, siendo su cumpleaños, ofreció un banquete a sus nobles y comandantes y a los principales de Galilea;</p> <p>22 y cuando la hija de Herodías (Salomé) entró y danzó, agradó a Herodes y a los que se sentaban <i>a la mesa</i> con él; y el rey dijo a la muchacha: “Pídeme lo que quieras y te lo daré.”</p> <p>23 Y le juró: “Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.”</p> <p>24 Ella salió y dijo a su madre: “¿Qué pediré?” “La cabeza de Juan el Bautista,” le respondió ella.</p> <p>25 Enseguida ella se presentó apresuradamente ante el rey con su petición, diciendo: “Quiero que me des ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja.”</p> <p>26 Aunque el rey se puso muy triste, sin embargo a causa de <i>sus</i> juramentos y de los que se sentaban con él <i>a la mesa</i>, no quiso contradecirla.</p> <p>27 Al instante el rey envió a un verdugo y le ordenó que trajera la cabeza de Juan. Y él fue y lo decapitó en la cárcel,</p> <p>28 y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha,</p>	

<p>y ella se la llevó a su madre (Herodías).</p> <p>12 Los discípulos de Juan llegaron y recogieron el cuerpo y lo sepultaron; y fueron y se lo comunicaron a Jesús.</p> <p><b>Herodes Se Pregunta: ¿Quién es Jesús?</b></p> <p>1 Por aquel tiempo, Herodes (Antipas, hijo de Herodes el Grande) el tetrarca (gobernador de Galilea) oyó la fama de Jesús,</p> <p>2 y dijo a sus sirvientes:</p> <p>“Este es Juan el Bautista. Él ha resucitado de entre los muertos, y por eso es que poderes milagrosos actúan en él.”</p>	<p>y la muchacha se la dio a su madre.</p> <p>29 Cuando los discípulos de Juan oyeron esto, fueron y se llevaron el cuerpo y le dieron sepultura.</p> <p>14 El rey Herodes (Antipas) se enteró <i>de esto</i>, pues el nombre de Jesús se había hecho célebre, y la <i>gente</i> decía: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, por eso es que estos poderes milagrosos actúan en él.”</p> <p>15 Pero otros decían: “Es Elías.” Y decían otros: “Es un profeta, como uno de los profetas <i>antiguos</i>”.</p> <p>16 Al oír esto, Herodes decía:</p> <p>“Juan, a quien yo decapité, ha resucitado.”</p>	<p>7 Herodes (Antipas) el tetrarca (de Galilea) se enteró de todo lo que estaba pasando, y estaba muy perplejo, porque algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos,</p> <p>8 otros, que Elías había aparecido, y otros, que algún profeta de los antiguos había resucitado.</p> <p>9 Entonces Herodes (Antipas) dijo: “A Juan yo lo hice decapitar; ¿quién es, entonces, Este de quien oigo tales cosas?”</p> <p>Y procuraba ver a Jesús.</p>
--	---	---

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>